

Editorial Dar Al-Salam
Imprenta, Publicación, Distribución y Traducción

EL ISLAM

Contra

EL

TERRORISMO

Abdulá A.m Al Turki

Traducción de
Bahige Mulla Huech

EL ISLAM CONTRA EL TERRORISMO

Abdulá A.M. AL TURKI

Traducido por:

Dr. Bahige Mulla Huech

Editorial Dar Al-Salam

Imprenta, Publicación, Distribución y Traducción

Los derechos son reservados el libro está editado con el permiso oral del Autor al Traductor, y un contrato entre el Traductor y el Editorial

Segunda Edición: 1428 H/ 2007 N

Depósito legal: 25600/2007

ISBN: 977-342-602-5

Administración: 19 Omar Lotfy de Abbas Al-Akkad en frente del Jardín Internacional Madinat-Nasr, El Cairo, Egipto.
Tel: [+202] 22704280–22741578 **Fax:** [+202] 22741750.

Librería [1]: 120 Calle Al-Azhar, El-Cairo.
Tel: [+202] 25932820.

Librería [2]: 1 Calle Hassan Ibn Ali Con Calle Ali Ameen-extensión de la Calle Mustafa An-Nhaas-Medinat-Nasr, El Cairo.
Tel: [+202] 24054642.

Librería [3]: 127 Calle Al-Iskandar Al-Akbar, Ash-Shatbi, Alejandria. **Tel:** [+203] 5932205 **Fax:** [+203] 5932204.

Caja de Correos: 161 Al-Ghoría.

Website: www.dar-alsalam.com

Correo Electrónico: info@dar-alsalam.com

Al Turki, Abdulá A.m

El Islam contra el Terrorismo/ Abdulá A.m Al Turki; traducido por Bahige Mulla Huech –1st ed – Cairo: El Salam Imprenta, Publicación, Distribución y Traducción, 2007

68 p.; 20 cm.

ISBN: 977-342-602-5

1- Terrorismo

2- Islam

I- Huech, Bahige Mulla (Trans)

II- Título

303.625

ÍNDICE	Pág.
■ Prólogo	5
■ El acto terrorista, ¿es un suceso inherente a la historia del hombre?	11
■ ¿Por qué no hay consenso con la definición del término "Terrorismo"?	15
■ ¿Por qué se confunde Yihad con Guerra Santa?	21
■ ¿Qué dice la Sharia contra el terrorismo?	31
■ ¿Qué dice el Corán del terrorismo?.....	39
■ ¿Qué dice la sunna?	43
■ Los juristas musulmanes contra el terrorismo.....	45
■ Epílogo	61

PRÓLOGO

La problemática del terrorismo ocupa en la actualidad una gran parte del espacio vital en que vivimos y genera preocupación en todos los ámbitos de la vida, principalmente en el de la seguridad, la política y la economía.

Los intelectuales, los sociólogos y los políticos intentan profundizar en el estudio de este fenómeno para poder analizar sus motivaciones, sus fines y sus efectos destructivos, con el fin de planificar la mejor manera de combatir esta lacra que está tomando unas dimensiones pandémicas.

Es tarea nuestra, destacar lo que dicta la jurisprudencia islámica al respecto y los estudios y esfuerzos realizados en los últimos años por los distintos institutos y organizaciones islámicas, así como las medidas tomadas en distintos ámbitos para frenar las actividades terroristas, paliar sus efectos y erradicar sus estructuras. Sin embargo, la campaña de desprestigio abogando por una imagen hostil del Islam sigue ignorando nuestra lucha a favor de la paz social a escala internacional, acusando falsamente a la enseñanza islámica de ser instigadora y cómplice de este pernicioso fenómeno. Hasta tal punto que el musulmán medio se

queda extrañado por la agresividad de la propaganda impulsada por determinados círculos sociales, económicos y políticos, y ejecutada a través de los centros de estudios políticos afines y sus aparatos propagandísticos.

La imputación a las escuelas de enseñanza religiosa y a las instituciones benéficas islámicas de la génesis y la financiación del terrorismo es, hoy día, la norma seguida por quienes mueven esta propaganda sin ofrecer ninguna prueba fehaciente que justifique sus actos.

Todos los libros, estudios académicos, informes, artículos de prensa, declaraciones hechas por altos cargos políticos y decisiones jurídicas tomados por las máximas autoridades islámicas, no han sido tomadas en consideración por los referidos círculos sociales, económicos y políticos porque la imputación del terrorismo al Islam es el objetivo buscado.

Es verdad que la participación activa de los doctores del Islam en la lucha contra el terrorismo internacional moderno ha sido posterior a la de los gobernantes y sociopolíticos, pero también lo es que la onda expansiva del terrorismo, tanto en virulencia como en dimensiones geográficas, ha tenido realmente un alcance inesperado. Por otra parte, las instituciones jurídicas islámicas no se han visto particularmente

requeridas para participar en la lucha antiterrorista porque los grupos terroristas pertenecen a confesiones e ideologías varias. No obstante, la enseñanza islámica es muy clara e inconfundible a la hora de condenar y combatir el terrorismo en todas sus versiones y ámbitos territoriales.

Este libro es el resultado de un ejercicio de responsabilidad de un musulmán que forma parte de una organización panislámica encargada de estudiar los fenómenos nuevos que tengan relación, de un modo u otro, con la jurisprudencia y la educación islámica. Es pues nuestro deber, poner al alcance del lector la visión islámica sobre el terrorismo, basándonos en textos incontestables de las dos fuentes por excelencia de la jurisprudencia islámica: El Corán y La Sunna - Normas jurídicas del Profeta Muhammad- que constituyen también, en cierto modo, la base de las leyes fundamentales del sistema jurídico-constitucional moderno.

Este libro es también una sinopsis de un estudio global del fenómeno en cuestión, de su análisis crítico y de sus orígenes y motivaciones para intentar llegar a continuación, a una valoración realista capaz de llevarnos a tomar medidas globalizantes en el terreno legislativo y operativo, partiendo siempre de una

definición clara y concisa del término “terrorismo”, para que evite que las medidas tomadas contra actos de violencia de índole extra terrorista, sean aplicadas injustamente a pueblos y comunidades indefensos o a aquellos que luchan en defensa de sus derechos legítimos, reconocidos por el Derecho Internacional.

Es digno constatar que el terrorismo es ajeno a toda enseñanza Divina en general y a la islámica en particular. De hecho, la cuna del Islam (Arabia Saudí), ha sido el blanco de varios actos terroristas contra civiles nacionales y extranjeros residentes, destinados a desestabilizar el país, enturbiar la paz social y provocar un sentimiento de inseguridad ciudadana. Los sucesos de El-Jubar, Riad, Tabúx y la propia Meca revelan la ignorancia total de lo que es el Islam y la perturbación mental que padecen estos grupos terroristas. Obviamente, y a pesar de las grandes pérdidas humanas y materiales, el objetivo real de los atentados no ha sido conseguido, gracias a la serenidad y eficacia de la política interior del Estado y, sobre todo, a la condena inequívoca y masiva de las instituciones islámicas, tanto en el interior del país como en el exterior, hacia cualquier acto terrorista, expresada principalmente en la “Declaración de la Academia de los Doctores del Islam de Arabia Saudí” y en el “Manifiesto de Meca”, declarado por la asamblea constituyente de la Liga del Mundo Islámico (LMI o M.W.L)

con sede en La Meca. Ambos organismos coincidieron en catalogar el acto terrorista como una salvaje subversión armada cuyo interés principal es sembrar el caos y la muerte en la sociedad. Ante semejante fenómeno, no cabe más que combatirlo con todos los medios legales, apelar a la comunidad internacional y con la ayuda de la ley, aunar esfuerzos para acabar con el terrorismo y el crimen organizado.

En la práctica, ambas instituciones -la Asamblea de los Doctores del Islam y la Liga del Mundo Islámico- junto con académicos, sociólogos y educadores, iniciaron una campaña de sensibilización popular a través de mezquitas, escuelas y medios informativos, recalcando la criminalidad de estos actos y sus correspondientes sanciones, textualmente reflejadas en la legislación y en la praxis islámicas.

Después de todo, se puede decir que el éxito logrado tanto por las autoridades religiosas como por las autoridades estatales competentes, no ha tenido precedentes gracias a la inconfundible postura de la ley islámica y a la colaboración masiva de los distintos portavoces sociales dentro y fuera de los Lugares Sagrados.

20.I.2007
Al-Turki
Secretario General L.M.I.

EL ACTO TERRORISTA ¿ES UN SUCESO INHERENTE A LA HISTORIA DEL HOMBRE?

La marcha macabra del crimen empezó con el fratricidio de Caín a causa de una rencilla amorosa. Una historia relatada en las grandes Escrituras reveladora de que los actos violentos, constituyen un fenómeno psico-social que ha acompañado al hombre desde los albores de la humanidad. Sin embargo, el Corán constata en la sura 5, aleya 31, que asesinar a un inocente o sembrar el desorden macabro en la sociedad equivale a un genocidio universal. La jurisprudencia islámica, denominada Sharia, cataloga el acto terrorista entre los crímenes mayores y lo define como “Hiraba”, es decir, una piratería o un asalto armado, como veremos con detalles más adelante.

No obstante, un fenómeno social por más pernicioso que sea no es erradicable totalmente dado que la envidia, el odio o la malicia son alteraciones psicosociales frecuentes y recurrentes, pero sí es factible disminuir su incidencia y extensión.

El terrorismo, que empezó como un acto vengativo individual, no tardó en convertirse en un fenómeno violento promovido por grupos organizados, bien contra individuos, bien contra agrupaciones e instituciones, disfrazado de defensor de las masas populares contra la tiranía gobernante que a su vez responde con frecuencia con terrorismo de Estado.

La propia Revolución Francesa, que se alzó como defensora de los derechos del pueblo francés, desembocó más tarde en un revanchismo ciego y violento a mano de los jacobinos liderados por el revolucionario Robespierre.

Esta etapa de la Revolución Francesa, que duró desde el 10 de agosto de 1792 hasta la ejecución del propio Robespierre, el 28 de julio de 1794, se la bautizó como “Régimen del Imperio del Terror”, y al grupo que la encabezaba, “La Primera organización Terrorista de la historia moderna”.

El Anarquismo, nacido en 1789 como una forma de rebelión contra toda autoridad temporal o eclesiástica, fue considerado, con razón, como el precursor del terrorismo internacional moderno. Se extendió en el espacio y en el tiempo hasta mediados del siglo XX, tomando la forma de una organización terrorista que dependía de la fuerza brutal para propagar sus ideas y sus prácticas, y de esta forma,

propiciar un levantamiento internacional de los trabajadores.

El Nihilismo, nacido en Rusia en el siglo XIX, negaba toda creencia y tenía por objeto la destrucción de las estructuras sociales. Proclamaba la rebelión armada a través de ejecuciones y asesinatos, en defensa de sus ideales revolucionarios.

El Ku Klux Klan, una organización secreta, xenófoba y violenta fundada en EE.UU en la posguerra civil del 1867, actuaba contra la integración de los afroamericanos en la sociedad norteamericana por medio de asesinatos y destrucciones de los bienes de la raza negra, practicando de esta forma un verdadero terrorismo racial.

La hagiografía de las religiones tampoco está exenta de individuos y grupos santones que en nombre de Dios cometieron masacres execrables. Basta mencionar a los Hassasin que actuaban en la época de la dinastía Abbasi musulmana, a los cruzados, a Pizarro, a Torquemada y al propio Cardenal Richelieu, y a la masacre de la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén. Así que incluso la religión, fue utilizada para encubrir tendencias criminales enfermizas.

La historia del mundo musulmán tampoco puede olvidar aquel grupo de Hassasin (asesinos), de filosofía esotérica, nacido en la zona de Ahuaz (Persia) que sembró el pánico y la inestabilidad en gran parte del

entonces vasto territorio musulmán durante tres siglos. Llegaron incluso a atentar contra la vida del indiscutible líder Saladino, héroe y triunfador en la lucha contra los Cruzados.

Igual comportamiento tuvieron las organizaciones judeo-sionistas Stern y Haganá en Palestina o el colonialismo cristiano-europeo del siglo XVI al XX que con el lema de “La Misión del hombre blanco” cometieron toda clase de vejaciones, dejando a un lado todos los ideales que proclamaban sobre derechos humanos y sobre la libertad de creer y pensar.

De todo lo expuesto llego a la conclusión de que el terrorismo no está ligado a una zona geográfica determinada, ni a una religión, ni a una ideología, ni a una raza humana en particular. Sin embargo, la lucha antiterrorista no puede dejarse exclusivamente en manos militares, sino que deben intervenir todos los sectores sociales que están requeridos a aunar esfuerzos para detener el terrorismo, desarmarlo de toda alegación y doblegarlo con todo rigor.

¿POR QUÉ NO HAY CONSENSO CON LA DEFINICIÓN DEL TÉRMINO “TERRORISMO”?

Parece ser que hay un interés oculto en confundir la definición de terrorismo con otros términos afines, como violencia, extremismo, fundamentalismo o integrismo y, en consecuencia, abrir la posibilidad para utilizarlo contra adversarios en el mundo de la política, de la religión o de la cultura, sin tener en consideración las diferentes connotaciones etimológicas y léxico lingüísticas que puedan haber entre un idioma y otro, ni a la relación del término con la historia de la cultura de un determinado pueblo.

Tampoco ha sido tomado en consideración el objetivo real del uso de la violencia. Si es para combatir al agresor, o liberar el territorio nacional de una ocupación extranjera, o bien, si es sencillamente para conseguir objetivos ideológicos, satisfacer un sentimiento de odio

contra semejantes, o apropiarse de sus recursos naturales.

Sin embargo, el principal factor que determina la definición de terrorismo es el objeto contra el que se dirige el acto de violencia, independientemente del objetivo y de la legitimidad del uso de la fuerza, pues no es lo mismo dirigir el acto de violencia contra el invasor y sus instalaciones militares que contra los civiles inocentes o contra sus propiedades privadas, aunque sean de la nacionalidad, raza o religión del agresor.

Por otra parte, la interdependencia de las distintas sociedades y naciones ha hecho que en un acto terrorista cometido en cualquier zona del mundo tome de inmediato dimensiones regionales e incluso universales. Combatir el terrorismo pues, no es competencia de una sola nación o de un grupo de naciones sino que es un deber de todos y para todos. Sin embargo, es un requisito previo e imprescindible que los juristas de Derecho Internacional lleguen a definir el acto terrorista en términos inequívocos, del mismo modo que se hizo con los términos “Genocidio” o “Crimen contra la Humanidad”.

Desafortunadamente, pese a las múltiples reuniones y encuentros convocados al respecto, los juristas internacionales no han podido llegar a definirlo

claramente, quizás debido a la voluntad de los representantes de algunos países de interpretar el acto terrorista conforme a los intereses de un estado u otro “Pour raison d’etat”.

La jurisprudencia islámica constata que la conducta terrorista no anula la aplicación del derecho ni la justicia y que la lucha antiterrorista no es extensible ni a la población civil a la que pertenezcan los terroristas, ni a su creencia, ni a su cultura o civilización. En caso contrario, se llevaría a cabo un acto vengativo ciego no menos nefasto que el terrorismo propiamente dicho.

En la sura 5, aleya 2, del Corán nos enseña: *“Que la repulsa que sentís contra quienes os impedían el acceso a la Sagrada Mezquita no sea motivo para que los maltratéis. Cooperad en beneficio del bien común y del acercamiento”*. O sea, el odio que profesan los malvados, no justifica recurrir a la hostilidad, ni devolver mal por mal y la defensa frente al mal nunca debe hacerse con odio o malevolencia, sino siempre con justicia y rectitud.

La ley moral islámica nos enseña también, en la sura 5, aleya 8, cómo comportarse y actuar frente a quienes sienten odio: *“¡Creyentes! Sed permanentemente consecuentes con la fe en Dios. Sed testigos justos, y que la repulsa que sentís contra un enemigo no os mueva a ser injustos con él. Sed justos, porque la justicia es el mejor medio*

para aproximarse al cabal cumplimiento para con Dios. Tened a Dios siempre presente, porque Dios está bien enterado de cuanto hacéis”.

La Academia de Jurisprudencia Islámica (A.J.I), uno de los órganos que componen la Liga del Mundo Islámico (LMI), en su reunión anual, ha fijado la definición del acto terrorista en los términos siguientes: “El acto terrorista es todo tipo de agresión dirigida contra la vida, creencia, conciencia, propiedad u honor de una persona física, cometido por individuo, grupo o Estado mediante el uso de la amenaza, intimidación, agresión física o el asesinato, con el propósito de llevar a cabo un proyecto criminal a favor propio o a favor de un individuo o una organización determinada. Son actos terroristas también, toda agresión intencionada contra el medio ambiente, los bienes públicos o privados y los recursos nacionales”.

La Academia de jurisprudencia subraya que el terrorismo de Estado no es menos pernicioso que el de un individuo o un colectivo porque ambos ponen en peligro la seguridad y la paz mundial y, por ende, combatir el terrorismo de Estado es una defensa legítima y un deber supremo.

Por otra parte, la Declaración de Meca proclamada por el Congreso Islámico General de la LMI ha insistido

en la necesidad de distinguir entre el acto terrorista propiamente dicho y el uso de la fuerza en defensa legítima de los intereses nacionales bien reconocidos y definidos en el Derecho Internacional.

En la misma Declaración, se ha proclamado la necesidad de convocar una conferencia internacional para acordar una definición vinculante del término “Terrorismo”, de “Crimen de Índole Terrorista” y de “Tentativa Terrorista” para que partiendo de estas definiciones se tomen las medidas conjuntas pertinentes.

El último párrafo de la Declaración condenaba toda tentativa de emparejar o vincular los actos terroristas cometidos por musulmanes perversos con la Doctrina islámica, los organismos o fundaciones benéficas islámicas o aquellos que siguen combatiendo al invasor en el interior de su territorio.

¿POR QUÉ SE CONFUNDE YIHAD CON GUERRA SANTA?

El “Yihad” es uno de los términos islámicos intencionadamente tergiversados para ser puesto al servicio de una estrategia de tensión, bien planificada y mantenida por aquellos que promueven y apoyan la tesis del inevitable choque de civilizaciones. Éstos insisten reiteradamente en que “yihad” es sinónimo de “Guerra Santa”, un término horripilante e indeleble, presente en la memoria negra de las sucesivas generaciones.

La guerra nunca es santa, el odio tampoco lo es. Dios, cuyos atributos más destacados son: “el Clemente y el Misericordioso”, ni es el señor de la guerra, ni instiga a la “Guerra de Yahvé” ni a las “Cruzadas”. Tampoco envía mensajeros guerreros y agresivos. David y Elías eran tan sólo defensores del derecho, justos y benévolo.

El Corán en la sura 41, aleya 34, enseña al musulmán la verdadera regla de oro a seguir en su relación con el prójimo, independientemente de su raza, creencia, color

o estrato social: *“Repele el mal comportamiento con el bueno y verás que de este modo quien te declaraba su enemistad acabará convertido en tu amigo más ferviente”*, o sea, la conducta basada en el amor y el bien común es garante de la paz social duradera.

Sin embargo, la construcción de una sociedad consistente e inquebrantable, que viva en paz y armonía, no se consigue mediante meras aspiraciones y vanas ilusiones, sino con la lucha incesante, individual y colectiva y con todos los recursos físicos, materiales y espirituales para lograr objetivos nobles, sin obviar ni por un instante la legalidad del medio empleado, ni la justicia, ni la ética de la lucha. La lucha por la dignidad del ser humano es el verdadero sentido semántico del “yihad”. No obstante, los interesados en presentar el Islam ante la sociedad occidental como una religión hostil, tergiversaron el significado del término “yihad”, traducéndolo y equiparándolo al término “Guerra Santa” o sea, una agresión bélica y proselitista justificada por mandatos divinos, ante los que no cabe otra opción que la de tomar medidas preventivas o iniciar una guerra anticipada destructiva, sin cuartel y sin preocuparse por la legalidad internacional, ni por los imperativos de los convenios internacionales, ni los de los derechos humanos, encubriendo los verdaderos intereses hegemónicos y

económicos con una guerra, en defensa de la subsistencia y preservación de los logros y del nivel de vida alcanzado. Por los hechos se desenmascaran las verdaderas intenciones y el verdadero rostro de aquellos que están dirigiendo una propaganda malintencionada, con un brazo secular, ávido de conseguir intereses personales y empresariales, y con un brazo espiritualizado, fanáticamente ideologizado, ansioso de prevalecer y extenderse.

Afortunadamente, de la polémica surge la reflexión, la crítica y la autocrítica. Se vuelve a las referencias argumentales, textuales y contextuales y se recurre a la claridad de exposiciones desde perspectivas diversas.

El vocablo “yihad-yahada” cubre un amplio campo semántico en la lengua árabe, pero siempre va ligado al concepto de comportamiento moral tendente a conseguir un objetivo noble, legitimado y reconocido como tal por la ley y el derecho, siempre conforme a los principios éticos que rigen el mundo civilizado.

Entre los significados más ilustrativos de la palabra “yihad” y sus derivaciones encontramos:

- Afanarse, trabajar o hacer diligencia con afán, entregarse a una actividad con todo el interés y la energía necesaria para cumplirla a la perfección.

- Defender el derecho legítimo con medios legales.
- Esforzarse para lograr el bien común.
- Luchar por el desarrollo, por la promoción de los valores supremos reconocidos mundialmente, por el bien familiar y social.
- Defender el honor, la vida, la propiedad y los intereses nacionales legítimos.

Yihad significa implícitamente, recurrir a todos los medios lícitos para defender el derecho: físicos, intelectuales, económicos e incluso, llegado el caso, a medios violentos para repeler una agresión a la que está expuesta una persona, sociedad o nación. No obstante, cuando se trata de una movilización general contra una agresión organizada interna o externa, el uso de la fuerza requiere ineludiblemente una justificación jurídica y una decisión tomada por la máxima autoridad estatal jerarquizada de acuerdo con la Sharia.

¿Acaso podría persistir el derecho sin la existencia de una fuerza que lo defendiera y protegiera? ¿Existiría la libertad, la igualdad y la pluralidad sin una fuerza presta a garantizarlas? ¿Existiría un Estado sin fuerzas armadas o cuerpos de seguridad?

La jurisprudencia islámica, Sharia, contempla dos tipos de yihad: el mayor o primordial y el menor o complementario. El primero es el dirigido hacia la

construcción social y el segundo, hacia la defensa armada contra una agresión externa e interna. Por otra parte, también contempla la diferencia entre yihad en tiempos de paz y yihad en tiempos de guerra. El primero, es permanente y siempre es llevado a cabo por medios pacíficos y legales sin previa autorización puesto que es de carácter constructivo. El segundo, en cambio, está condicionado por una decisión expresa de la jefatura de Estado, corroborada por el poder legislativo y judicial y seguido por una movilización organizada de los cuerpos competentes del Estado.

No es serio ni honesto, extrapolar un texto coránico sobre el yihad, de su contexto real y presentarlo como prueba a favor de una tesis, cuyo objetivo es descalificar el Islam y tildarlo de una religión agresiva o primitiva, tratándose en realidad de una religión pacificadora y defensora de la libertad de pensamiento.

¿Cómo puede ser concebible señalar algunos pasajes coránicos como instigadores de la violencia, sin leerlos en el contexto de pasajes referentes al yihad? Para no caer en el enredo de los farsantes, son ilustrativos los siguientes ejemplos:

- En la sura 17, aleya 33, el Corán reza: *“No matéis a nadie, ya que Dios ha declarado invulnerable el alma humana”*.

• En la sura 60, aleya 8: *“Dios os exhorta a que sedís solícitos y ecuánimes con los no musulmanes que no han tomado una actitud hostil contra vosotros y no os han deportado de vuestros hogares a causa de la fe que profesáis. Dios aprecia a los ecuánimes”.*

Los musulmanes contemporáneos del profeta Muhammad PyB insistían una y otra vez durante largo tiempo, en obtener el permiso para oponerse físicamente a las agresiones de los paganos, pero les fue denegado en 70 pasajes coránicos. Fueron perseguidos, torturados, despojados de sus propiedades, excluidos de la sociedad, se les prohibió comunicarse con sus hijos y familiares más próximos, fueron asesinados y expatriados. Al cabo de 14 años de sufrimiento insoportable, Dios reveló al profeta: *“De hoy en adelante, a quienes sufren agresiones les estará permitida la defensa física”* porque fueron injustamente expulsados de sus hogares sólo porque declaraban: *“¡Dios es nuestro Señor!”*. *“Si Dios no hubiera permitido que los justos mantuvieran a raya a los malvados, ni hubiera permitido defender el derecho contra los transgresores, muchas iglesias, monasterios, sinagogas y mezquitas – donde se celebra frecuentemente el nombre de Dios – habrían dejado de existir”*, sura 22, aleyas 39-40. Estos pasajes reflejan la filosofía del yihad en su acepción de lucha bélica: Resistir

a la agresión y repelerla mediante una defensa activa y disuasoria para que no perezca la verdad, garantizar la libertad de pensamiento y preservar el derecho a la diversidad de creencias.

Sin embargo, el Islam confía en la transparencia innata de la naturaleza humana, considerando que una actitud delictiva pudiera ser producto de una desinformación: *“Es posible que Dios restablezca los lazos de afecto entre vosotros y los infieles con quienes os habéis enemistado. Dios puede todo. Dios es indulgente y compasivo”. “Te preguntan si es lícito combatir en uno de los meses inviolables. Diles: Batallar en estos meses es un sacrilegio, pero mayor sacrilegio ante Dios es atentar contra el derecho de creer en Dios, rebelarse contra Él, impedir el acceso a la Sagrada Mezquita o expulsar a sus verdaderos guardianes. Atormentar (la conciencia colectiva) es peor que matar. Los incrédulos, mientras puedan, no cesarán de combatiros hasta que os aparten de vuestra fe”, sura 2, aleya 216.*

“Qué os impide combatir por la causa de Dios y por la de los indefensos: hombres, mujeres y niños que gritan: “¡Señor nuestro! Sácanos de esta ciudad cuyos cabecillas son tiranos. Proporcionáanos de tu parte un protector. Proporcionáanos de tu parte un valedor”, sura 4, aleya 75.

Estos pasajes revelan la filosofía del yihad, no basada en el dominio ni en el interés propio, ni tampoco en satisfacer hazañas militares caprichosas.

Sin embargo, la guerra según la jurisprudencia islámica, no es ilimitada ni omite jamás la supremacía del derecho, de la justicia y de la ética, incluso en los momentos de enfrentamiento con el agresor. A continuación se muestra muy brevemente lo que reza el Corán al respecto:

“Combatid por la causa de Dios a los que os agreden, pero no os excedáis” ...” Expulsarles de donde os expulsaron porque atentar (contra la libertad de creer) es mucho más grave que el homicidio” “No los combatáis en el Santuario de la Sagrada Mezquita a menos que ellos os ataquen”.

Esto quiere decir que, por analogía jurídica, tampoco está permitido profanar los lugares de culto de cualquier religión:

“Combatid para evitar hostilidades y para que prevalezca la religión de Dios, pero si deponen su actitud (belicosa contra vosotros debéis hacer lo mismo) y ya no habrá más hostilidades sino contra los agresores” “ Si os atacan en uno de los cuatro meses de tregua anual o violan lo consensuado o cometen un sacrilegio, combatidles, pero sin excederos. Observad las directrices de Dios y sabed que Dios está con los disciplinados”, sura 2, aleyas 190-194.

“Aquellos que se asilan en un territorio de un pueblo con el que habéis concertado un pacto de no agresión o con aquellos que están desazonados por tener que elegir entre combatiros o combatir a su propia gente y os manifiestan su neutralidad bélica; a éstos no les

incomodéis”... “Si se mantienen aparte, si no os combaten o si os ofrecen la paz, sabed entonces que Dios no os autoriza combatirlos”, sura 4, aleya 90.

Esta aleya trata del derecho de los refugiados, de los tratados de no agresión, de la neutralidad en conflictos bélicos, de observar una conducta justa y amistosa porque el Corán considera que la comprensión, la paz y la amistad son la base de las relaciones internacionales e intercomunitarias, mientras que la hostilidad es la anomalía y la excepción.

Es toda una lección para aquellos musulmanes exaltados que manipulan el derecho islámico a su voluntad y lo utilizan como instrumento de agresión.

La Sharia no es responsable del mal uso del derecho en general y del derecho del yihad en particular, como es propio de todas las leyes del mundo. Siempre ha habido y habrá quien agreda a pueblos inocentes con una pretendida *“misión divina”*, se la llame *“Guerra de Yahvé”*, *“Cruzadas”* o *Yihad*. De ningún modo se puede asociar un yihad auténtico con un acto terrorista, máxime cuando el Corán condena el terrorismo en todas sus vertientes a lo largo de más de 46 pasajes coránicos y tan sólo alude al yihad, a sus motivos, a su legalidad, a su ética y a su finalidad, en 33 aleyas. El yihad, tal como lo hemos definido, es una actitud noble, mientras que el terrorismo es la vileza más absoluta.

¿QUÉ DICE LA SHARIA SOBRE EL TERRORISMO?

La violencia no es el método idóneo para conseguir el cambio social ni es el medio lícito y honrado para que la población civil deje de apoyar a sus gobernantes, hacerles desistir de su creencia u orientación política, o someterles a una disciplina determinada. Esto es en síntesis, lo testimoniado en la jurisprudencia Islámica, La Sharia. No obstante, las bandas terroristas pretendidamente islámicas parecen ignorar esta realidad jurídica y la tergiversan para justificar sus acciones criminales.

Por otra parte, la caída del bloque soviético y la necesidad de inventar un enemigo externo, presto a poner en peligro la seguridad y la estabilidad del sistema occidental y la integridad de sus fronteras nacionales, ha hecho que los círculos anti-islámicos, aprovechando los actos terroristas cometidos por extremistas, identifiquen al Islam con el terrorismo y lo consideren una ideología guerrera, ante la que

no cabe más opción que combatir mediante una guerra preventiva y destructiva, sin ningún escrúpulo por el alcance de la destrucción, ni por las pérdidas de vidas humanas inocentes, ya que los objetivos justifican los medios.

El afán de ampliar el poder hegemónico, fue precedido por un preludio de informes políticos, estudios académicos y publicaciones varias, incitando al “*Odio Santo*”, politizando la religión y santificando la política.

Para crear una imagen hostil del Islam no se ha escatimado ningún medio provocativo y perverso. Se ha obviado el hecho de que ninguna religión está exenta de tener, entre sus adeptos, grupos radicales, extremistas o terroristas y que ninguna religión puede ser condenada a causa de los actos inmorales cometidos por algunos de sus seguidores.

La guerra cultural como escenario de la nueva política agresiva ha sido la teoría del ideólogo estadounidense Samuel Huntington, expuesto en “*El Choque de Civilizaciones*” en 1993. Un año antes, un grupo de ideólogos neoconservadores había comenzado las insinuaciones hacia una guerra preventiva, bajo el pretexto de que la coexistencia del Islam con la cultura occidental era un hecho

imposible. Abogaban que la única manera de garantizar la supervivencia del sistema occidental era “occidentalizar” a los países islámicos con el uso de la fuerza y asegurar una hegemonía político-económica sobre las naciones musulmanas.

Sin conocimiento real de la esencia del Islam y sin disponer de datos históricos fiables, se ha organizado toda una campaña de desprestigio de los principios y símbolos del Islam, enmascarando y falsificando sus logros, su cultura y su historia. No han faltado las falacias de rutina como, “*la expansión del Islam fue obra de la espada*”, “el Islam es una religión totalitaria, inmóvil, intolerante, irracional, enemiga de la democracia, opresora, no dialogante y que menosprecia a la mujer, depende de la “guerra santa” para llevar a cabo un proselitismo forzoso...” etc, de modo que se consigue que esta imagen hostil del Islam, afecte a todo musulmán, independientemente de su religiosidad y de su ubicación en el tiempo o en el espacio. ¿Se puede pensar que todo musulmán es un terrorista o sospechoso de serlo? ¿Qué dirían las víctimas musulmanas del terrorismo? ¿A quién está dirigido el texto legal de la Sharia respecto a la inviolabilidad de la vida, de la propiedad y del honor del ser humano?

De antemano constatamos que Islam y terrorismo son dos conceptos radicalmente opuestos. Esta realidad constatada y acreditada no la declaramos para repeler acusaciones ni para tomar posiciones defensivas ante la nueva cruzada porque sencillamente, no nos sentimos preocupados por el brillante futuro del Islam, ni nos sentimos vulnerables ante las agresiones dirigidas contra nosotros, sino todo lo contrario, nos sentimos que estamos cada vez más consolidados, más ilustrados y que somos más numerosos. El Islam nos enseña que la venganza, el rencor y el odio son sentimientos de hostilidad contra el prójimo y que la comprensión, el perdón y la cordialidad son los mejores medios para ganar la paz y la simpatía de quienes conviven con nosotros. Dios instruye al Profeta, en la sura 5, aleya 13 del Corán, sobre la forma de tratar a quienes le traicionaron: *“A pesar de todo, indúltales y perdónales, pues Dios estima a los que perdonan”*

¿Cómo es posible que el perdón y la disculpa sean compatibles con el odio o el terrorismo?

La paz ha sido siempre el mejor aliado para la propagación de la fe islámica. El diálogo, por otra parte, la paciencia, la tolerancia, el respeto y el buen trato con gentileza y cortesía, son los mejores medios para el acercamiento y para la convivencia pacífica.

El Corán recuerda al Profeta que los buenos modales llevan al éxito: *“Si hubieras sido áspero o inexorable se habría apartado de ti. Perdónales, pues, implóralos el perdón de Dios y consúltalos”*, sura 3, aleya 159.

Si quisiéramos hacer un repaso de la historia de las confrontaciones bélicas entre musulmanes y no musulmanes en tiempo del Profeta, habríamos encontrado que en su mayoría fueron en defensa del credo o del territorio musulmán. Así vemos que la primera confrontación fue para defender el territorio jurisdiccional del naciente Estado Islámico y para recuperar, al mismo tiempo, lo que los paganos habían despojado a los musulmanes después del éxodo desde Meca hacia Medina. La segunda y la tercera, Uhud y Jandaq respectivamente, fueron para repeler dos invasiones sucesivas llevadas a cabo por los paganos contra Medina –la capital del Islam entonces–. La reconquista de La Meca ha sido la consecuencia de la traición y violación, por parte de los paganos, del tratado de paz ratificado entre ambos bandos. Sin embargo, no hubo venganza, ni derramamiento de sangre, ni cargos, ni condiciones impuestas por el vencedor que pudieran herir la dignidad de los vencidos. Igual suerte y circunstancias tuvieron los judíos de Banu Nadir, Queinuqá y

Qureida que vivían en autonomías próximas a Medina. Si el Yihad, en su acepción bélica, fuera una guerra destructiva o proselitista, no habiéramos contado con una legislación sobre la ética de la guerra, ni se nos hubieran hecho advertencias fehacientes contra cualquier coacción en materia de fe.

La ética del yihad, lucha en defensa del derecho, no permite al vencedor comportarse fuera de los límites de la legalidad, ni le permite tratar al vencido indecentemente. Tampoco molestar a quienes han depuesto su actitud bélica, a inocentes, religiosos, heridos, prisioneros, niños, ancianos o discapacitados. No aprueba que el vencedor musulmán se apodere de las propiedades privadas, profane la inmunidad de los templos, agreda o ultraje bienes comunes o infraestructuras, ni atente contra el ecosistema.

El yihad pues, en su forma de lucha armada en defensa del Derecho, es el medio legítimo para combatir el terrorismo. La sura 22, aleyas 38-40 del Corán, expone los motivos de legalizar la lucha armada en defensa del Derecho en los siguientes términos: *“Dios aboga a favor de los creyentes. Dios no estima a ningún deshonesto o desagradecido. A partir de este momento, a quienes sufran agresiones les está permitida la defensa*

armada aunque Dios es poderoso para otorgarles la victoria (sin necesidad de que ellos intervengan). Ellos fueron injustamente expulsados de sus hogares sólo porque declaraban: “Dios es nuestro Señor” y si Dios no hubiera permitido que los justos mantuvieran a raya a los malvados ni hubiera permitido al hombre defender el derecho contra las transgresiones, muchas iglesias, monasterios, sinagogas y mezquitas, donde se celebra frecuentemente el nombre de Dios, habrían dejado de existir.

Dios auxiliará a quien auxilie su fe. Dios es poderoso. Dios es omnipotente”

Para dejar constancia de qué forma se juzga el terrorismo, recurrimos a continuación, a textos obtenidos de las dos principales fuentes del Derecho islámico: el Corán y la Sunna (Normas jurídicas).

¿QUÉ DICE EL CORÁN DEL TERRORISMO?

La seguridad ciudadana ocupa un lugar destacado en el Corán. La preservación de la vida, de los bienes y de la dignidad del ser humano han sido de interés jurídico, bien reflejado en múltiples citas coránicas.

El término “terrorismo” viene expresado en el Corán, unas veces como “Fasád” o “Ifsád” que tiene el significado de corrupción, crear el caos en la sociedad. Otras veces como “Baghi”, que significa bandidaje, agresión, violencia, depravación, asalto a mano armada o piratería.

La cita coránica, sura 2, aleyas 204-206, habla de los musulmanes que no han abrazado el Islam en sus verdaderas dimensiones y que a juzgar por sus acciones, son unos verdaderos terroristas. *“Hay gente que, cuando se expresa sobre temas profanos, causa admiración por su elocuencia y, además, pone a Dios por testigo de la fe que encierra su corazón, aún cuando en realidad es un enemigo inflexible de la misma pero cuando puede, se dedica a corromper la sociedad y destruir sus recursos. Dios detesta la depravación. Cuando se le exhorta: “Temed a Dios”,*

se apodera de él una soberbia pecaminosa. Le bastará con que el infierno sea su destino. ¡Qué detestable lecho le espera!”

Cuando el Corán relata el destino de los pueblos que fueron objeto del castigo divino, por tratarse de pueblos malvados, “Baghi o Fasíd”, describe las peculiaridades y los aspectos de sus acciones.

Así, en referencia a los Medianitas les advierte: “No menoscabéis los derechos del prójimo y no provoquéis conflictos ni desórdenes sociales allá donde hayan sido restablecidos la paz y el orden”, sura 7, aleya 85.

El término “Baghi” aparece en la sura 7, aleya 33: “Dios veda las inmoralidades cometidas abierta o ocultamente y los delitos y las agresiones que siempre van contra el Derecho” y en la sura 16, aleya 90: “Dios prescribe la equidad, la benevolencia y la liberalidad para con los allegados y prohíbe las deshonestidades, las transgresiones y las agresiones”.

En la sura 42, aleyas 40-42: “Aunque una agresión debiera ser sancionada con una pena equivalente, a quien perdone y se reconcilie con el adversario Dios le recompensará; Pues Él aborrece al agresor. No obstante, quien se defiende contra una agresión no merece vituperio (porque está en su pleno derecho de hacerlo). Los que sí merecen ser vituperados son quienes conculcan (los derechos) de los demás y quienes, en contra del derecho, quieren sembrar el caos en la sociedad. Tanto los unos como los otros sufrirán un doloroso castigo”.

El Corán detalla la manera de tratar el fenómeno terrorista, considerando que quien asesina a una sola persona inocente tendrá la misma sanción que quien asesinara a todo el género humano, y quien salva a una persona tendrá la recompensa de quien salvara a todo el género humano. En la sura 5, aleyas 32-34, habla en términos universales, de unos principios enunciados en su forma histórica: *“Prescribimos a los israelitas que: A quien mate a un individuo que no sea un homicida o un bandido, se le considera como si hubiese asesinado a todo el mundo, y quien le salve será considerado como si hubiese salvado a todo el mundo”* *“La sentencia contra quienes se alzan en insurrección armada contra un pueblo gobernado por la Ley de Dios y por la (Norma de) su Mensajero, o contra quienes siembran el crimen por doquier, es la pena capital, la crucifixión o la amputación de una mano y el pie opuesto, o bien el destierro de la zona. Tal condena les será un oprobio en este mundo además del castigo severo que va a recibir en el otro”*. Se entiende por *“ley de Dios y la Norma”*, la constitución y la Ley asumidos por el Derecho. *“Se exceptúan (de la sentencia anterior) quienes se enmiendan y se entregan voluntariamente, pues recordad que Dios es indulgente y compasivo”*.

Las sanciones mencionadas en este pasaje Coránico son medidas disuasorias que las autoridades judiciales disponen para aplicar según el caso y según el momento

histórico. Se trata de sanciones penales contra el saqueo, el asalto y el robo a mano armada, así como contra la perturbación del orden público o contra la ley que la comunidad haya asumido.

Es terrorista también, quien pone en peligro la seguridad de las vías o medios de transporte (Ijafat al Sabil), bandidaje, secuestros y, por lo tanto, tendrá que afrontar la misma sanción mencionada anteriormente.

¿QUÉ DICE LA SUNNA?

Las Normas prescritas por el Profeta (Sunna), referentes a la perseverancia de la seguridad y la paz social, tratan primero de disposiciones preventivas entre las que está, la prohibición de dirigir cualquier tipo de arma hacia otra persona porque un acto temerario como éste puede llevar a cometer un delito. Tampoco está permitido exhibir armas personales en lugares públicos para no atemorizar a los presentes.

En la praxis, el profeta autorizó la aplicación de la pena máxima contra quienes cometen delitos de sangre (Hiraba) y contra quienes cometen delitos contra la seguridad pública (saqueo, asaltos, secuestros etc...) ya que estos delitos atentan contra el Derecho Público detallado en la Sharia: Derecho de Dios “Haq Allah”, ante el que no caben remisiones de culpas ni exoneración alguna.

Esta pena es perfectamente aplicable a quienes cometen actos terroristas aunque las víctimas en este caso, no sean el objetivo real del terrorista ya que, como hemos

mencionado anteriormente, en la mayoría de los casos, el terrorismo no tiene como objetivo matar por matar, sino conseguir un fin político, atemorizando a la sociedad para hacer llegar su causa a los medios informativos mundiales, poner en evidencia la incapacidad del gobernante, intimidar al pueblo para que no obedezca las reglas del Estado, o bien obligarlo a pagar tributos “revolucionarios”.

En el caso del terrorismo, las disposiciones de las Normas jurídicas islámicas implican que todo ciudadano está requerido a participar en la lucha contra el terrorismo ya que, según el profesor Rachid Rida, no hay peor delito que el cometido contra la seguridad ciudadana. Es decir, que la lucha contra el terrorismo requiere una movilización general dado que este tipo de delito, es de carácter universal, y por ende, la responsabilidad de atajarlo incumbe tanto a las autoridades competentes, como al ciudadano y a las organizaciones de la sociedad civil, así como, a la comunidad internacional. No obstante, toda medida tomada contra el terrorismo tiene que atender estrictamente a la ley y basarse siempre en una definición clara del término.

LOS JURISTAS MUSULMANES CONTRA EL TERRORISMO

Las instituciones jurídicas islámicas han enfocado el fenómeno terrorista en la era moderna, como un acto deplorable y una conducta perversa ajena a la filosofía del Islam y a sus principios básicos.

Los juristas musulmanes dieron a título personal o a través de las grandes organizaciones y consejos islámicos, el aviso contra este fenómeno tan nefasto como para ser combatido sin demora.

La Liga del Mundo Islámico, la Organización del Congreso Islámico mundial y el Consejo superior de juristas de Arabia Saudí, entre otros tantos, constataron repetidamente que el terrorismo es una actividad ajena al Islam y que el terrorista es un criminal condenado por la Sharia, por ser perverso, corrupto y cruel.

En 1988, mucho antes que el 11S y el 11M, el Consejo Superior de juristas, en su XXXII sesión ordinaria celebrada en Taif, condenó toda clase de agresión cometida contra inocentes o contra propiedades privadas o públicas, considerando que sólo un perverso, musulmán o no, tendría la osadía de participar en un acto terrorista de la índole que fuera (secuestro de aviones civiles, asesinatos, explosiones... etc).

El Consejo pidió a las autoridades competentes tomar las medidas necesarias para contrarrestar el fenómeno terrorista con todos los medios a su alcance, atendiendo siempre a la ley penal vigente y a los veredictos de los tribunales civiles, conforme a los procesos judiciales legales.

El mismo Consejo se expresó en términos similares con motivo de los atentados de Riad y de Nueva York, pidiendo la colaboración internacional para acordar una definición clara del acto terrorista y aunar esfuerzos dirigidos a combatir el terrorismo cometido por individuos, grupos o estados.

La Liga del Mundo Islámico a su vez, bien a través de su Secretario General, bien mediante comunicados y resoluciones tomadas por sus órganos e instituciones especializadas, la Asamblea Constituyente, el Consejo Superior Mundial de Mezquitas y la Academia del Fiqh

“jurisprudencia islámica”, iniciaron desde 1997 una campaña de sensibilización a escala mundial, advirtiendo a los musulmanes del peligro de una decadencia del pensamiento de grupos fanáticos, que les pudiera hacer desembocar en actividades terroristas.

La L.M.I. destacó repetidas veces la inviolabilidad de la vida del ser humano con independencia de su raza, etnia, religión o nacionalidad.

Entre las múltiples actividades encaminadas hacia la lucha contra el terrorismo, mencionamos los comunicados emitidos a raíz de los atentados de Jubar, Riad y Yumbú (en Arabia Saudí), Nueva York, Casablanca, Bali (Indonesia) y Madrid. La Declaración de La Meca, el Llamamiento de La Meca, incentivó y propagó el envío de delegaciones de Ulamá (profesores e intelectuales musulmanes) a los lugares donde hay comunidades musulmanas, fuera del mundo islámico, visitas oficiales y semioficiales a instituciones involucradas en la lucha antiterrorista, con el fin de coordinar esfuerzos comunes. La celebración de varios congresos y conferencias internacionales, forman parte de las actividades de la L.M.I., encaminadas, desde el foro de la jurisprudencia islámica, hacia la orientación y sensibilización de los musulmanes contra el peligro social y religioso que conllevan los actos terroristas.

El Consejo Supremo de las Mezquitas en el Mundo (El Consejo Superior Mundial de Mezquitas) en su sesión ordinaria celebrada en Meca del 30 de agosto al 3 de septiembre del 2003 proclamó que:

I- El fenómeno terrorista es ajeno a la idiosincrasia de la sociedad islámica, la cual cree firmemente que asesinar a un ser humano es un crimen merecedor de la indignación de Dios y, obviamente, la condena de su autor en este mundo y en el otro.

“No matéis a nadie ya que Dios ha declarado invulnerable el alma humana a no ser en cumplimiento de una sentencia judicial inapelable”, Corán, sura 17, aleya 33.

Dios, en la fe islámica, es el único dueño de la vida y nadie excepto Él le compete quitarla, por tanto, nadie tiene el derecho de quitar la vida al prójimo, ni la de uno mismo (suicidio), puesto que ambos casos son considerados como asesinato. Sólo Dios, en cumplimiento de la justicia, ostenta el

derecho de permitir la aplicación de la pena máxima bien tipificada en el Corán.

El Profeta Muhammad PyB dice: *“Quien asesinara a un conciudadano no musulmán jamás llegará ni a respirar la fragancia del Paraíso”*.

II- El acto terrorista se cataloga entre los delitos contra el orden público por incluir intimidaciones, daños, destrucciones, asesinatos o desobediencia y alzamiento contra el sistema político y social legítimamente instalado. Todos estos delitos entran en el apartado penal denominado: **Rebelarse contra Dios y su Profeta**, es decir, contra la Ley que ambos han legislado, o en otros términos, contra el derecho común o la ley vigente.

El Consejo S.M.M. reconoce que el fenómeno terrorista es de carácter universal (sin identidad nacional, ni cultural ni religiosa) y por ende, puede afectar a cualquier zona del mundo,

puede ser protagonizado por musulmanes o no musulmanes. Sin embargo el hecho de que algunos musulmanes perversos participen en actos terroristas, no es motivo para tachar al Islam de ser permisible con tales crímenes ni, por supuesto, promoverlos ni incitar a cometerlos. Más aún, el CMS apela a la cooperación y a la coordinación internacional para poner fin a esta lacra que está afectando a todos.

Por otra parte, el Consejo advierte a quienes, de un modo u otro, se involucren en actividades terroristas, que si lograsen eludir la justicia en este mundo, no podrán hacer lo mismo en el Otro y que el único modo de lograr la salvación es desistir de su actitud y reparar los daños que hayan cometido.

El Consejo advierte también a la población musulmana contra todo intento de encubrir, dar cobijo o prestar ayuda a cualquier terrorista, puesto que un acto de esta índole, está tipificado en la “Sharia” como coparticipación en el delito.

Finalizada la sesión ordinaria del Consejo S.M.M. se ha hecho público un llamamiento, titulado **“La Apelación de Meca”**, a todos los encargados de las mezquitas en el mundo para que constaten la postura del derecho islámico ante todos los feligreses.

El resumen del texto de la Apelación de Meca reza:

“En la XIX sesión ordinaria del Consejo Superior Mundial de las Mezquitas (CMS) celebrada en Meca del 30 de agosto al 3 de septiembre del 2003, una vez debatido el problema del extremismo religioso naciente en el mundo islámico y evaluado como síndrome de extravío en el pensamiento de ciertas agrupaciones juveniles musulmanas, los miembros del CMS, en cumplimiento de la tarea que les incumbe y, asumiendo la responsabilidad de combatir la nueva lacra social, han acordado dirigir un llamamiento a todos los imanes y directores de mezquitas y centros islámicos en el mundo, recordándoles que su principal misión consiste en cumplir con los siguientes objetivos.

- **Dirigir la Oración formal comunitaria.**
- **Exponer y explicar los principios básicos del Islam tales como fueron revelados.**

- Fomentar el acercamiento del musulmán al Señor y al prójimo e incitarle a trabajar para el bien del ser humano en cumplimiento con la máxima del Profeta: *“Dios ama más a quien mejor sirve al prójimo”*.
- Llamar a la rectitud, participar en la construcción social, cimentada sobre la base de una conciencia limpia, una religiosidad ilustrada y madura y un conocimiento real de los principios del Islam. Esto implica advertir contra la corrupción, el desorden y la irresponsabilidad, ya que el musulmán será requerido, en este mundo como en el otro, a responder de sus actos.
- Resaltar el hecho de que el mensaje del Islam es, ante todo, un mensaje de paz, infunde tranquilidad y sosiego, fomenta los lazos humanos, llama a la cooperación de todos para el bien y para el buen cumplimiento para con Dios, rechaza la injusticia y combate la agresión proceda de donde proceda y advierte que la verdadera Fe no será alcanzable si no se trabaja para lograr el bien común.

• Insistir en el hecho de que el mensaje del Islam implica la aplicación de la justicia, el buen trato al prójimo y la defensa contra toda clase de agresión en cumplimiento del mandamiento Divino *“Dios prescribe la equidad, la benevolencia y la liberalidad para con los allegados y prohíbe las deshonestidades, las transgresiones y las agresiones. Él os exhorta a que lo tengáis bien presente”*.

“De haberlo querido, Dios habría hecho de todo el mundo una comunidad única y homogénea. Pero, conforme a Su voluntad (y a tenor de las obras de cada cual) deja que unos se descarrien y a otros los encamina hacia Él. No obstante, tendréis que responder de lo que estáis haciendo”, sura 16, aleyas 90 y 93 del Corán.

• Los miembros del CMS reunidos en esta sesión han comprobado que la comunidad musulmana tiene que trabajar arduamente para vencer los grandes desafíos que amenazan su futuro. El primero de ellos es el desconocimiento de muchos musulmanes de las realidades de la fe islámica, de su benevolencia y de su equidad. Este desconocimiento llevó a una

concepción distorsionada de algunos textos y preceptos, y a un malentendido y a una errónea interpretación de sus objetivos. Entre éstos textos malentendidos figura en primer lugar el “yihad” (la lucha en defensa de los derechos legítimos), la “Lealtad y Liberación” (Oalá y Bara’) y la difusión de Opiniones jurídicas (Fatua) inconsistentes e incluso falaces. El resultado de esta mala comprensión ha sido el seguimiento de grupos de jóvenes extremistas que han sembrado la discordia y el desorden entre la población.

- **Los círculos anti-islámicos, aprovechando el comportamiento de estos extremistas, han dirigido su propaganda contra el Islam y contra sus símbolos más sagrados, imputando falsamente a la religión islámica el calificativo de una ideología guerrera, fanática, incívica e incitante al extremismo y al terrorismo.**

Es hora ya, de que los imanes y dirigentes de las mezquitas asuman su responsabilidad educadora en aras de combatir esta aberración doctrinal mediante conferencias,

semanarios, charlas, pláticas o sermones dando un especial énfasis a los puntos siguientes:

□ Conocer el Islam a fondo no se consigue sin tener un conocimiento real de las ciencias de la religión.

□ La proclamación del mensaje islámico se hace mediante la exposición de su esencia, con métodos pacíficos y argumentos convincentes, con respeto y cortesía. El Corán aclara este punto en la sura 16, aleya 125: *“Invita a la Doctrina del Señor con buenos modales y platica cortés. Dirige tu diálogo con ellos en los términos más amables y provechosos”. “Si hubieras sido áspero o inexorable se habrían apartado de ti. Así pues, perdónales, implóralos el perdón (de Dios) y consúltalos”.* Sura 3, aleya 159.

□ El mensaje del Islam es un mensaje universal, global e íntegro; da especial atención a las

prioridades personales y comunales y esto requiere de los que hablan en nombre del Islam, atender a las particularidades de la fe en los términos más correctos y más claros.

□ Invitar al bien y exhortar contra el mal exige cierta ética y consideración de la situación y de la idiosincrasia individual y colectiva, tanto en el lugar como en el tiempo.

□ El intercambio de experiencias, datos e informaciones sobre la mejor manera de comunicar el Mensaje en un momento dado, es la base de la cooperación y del éxito de la misión funcional de todos los interesados en la proclamación y enseñanza del Islam.

□ Es preciso por parte de los juristas, refutar cualquier opinión jurídica frívola o falsa, mediante informes y

estudios fundados, y comunicarlos, tanto a los dirigentes islámicos como a la opinión pública.

Dicho esto, volvemos a recordar que cualquier tesis o fatua nueva, deberá ser examinada a la luz de las dos primeras fuentes de la jurisprudencia islámica: El Corán y la Sunna, siguiendo la máxima del Profeta (PyB):

“Os he dejado dos referencias que, atendiendo a ellas, jamás lleguéis a caer en la desconcentración: el Libro de Dios y mi Norma”.

En iguales términos, la Academia del Fiqh (jurisprudencia) Islámica (AFI), se ha expresado al respecto en su sesión ordinaria celebrada del 13 al 17 de diciembre del 2003 en Meca. En el comunicado final emitido, la AFI hace hincapié en la necesidad de convocar una reunión internacional de juristas y políticos de todos los países del mundo, destinada a consensuar una definición precisa del término “terrorismo” y acordar luego medidas y sanciones de aplicación vinculante, a escala mundial, puesto que la ambigüedad del término “terrorismo” ha servido a los estados para interpretarlo a favor de sus planes vengativos y actuar en consecuencia.

Es imprescindible trazar una línea divisoria entre lo que es terrorismo y lo que es defensa legítima contra

el agresor, sea grupo, estado o coalición de fuerzas.

Por otra parte, el fenómeno terrorista no se combate sólo con medios bélicos ni, por supuesto, con métodos destructivos y aniquilantes de la población inocente, sino hay que hacer que los intelectuales, los religiosos, los sociólogos y los políticos, tomen las medidas necesarias para desarmar a los terroristas de toda motivación y despojarles ante la opinión pública de toda argumentación que tienda a justificar sus crímenes.

Por otra parte, hay que trabajar conjuntamente para reducir, si no erradicar, la injusticia social, el paro y la opresión.

La discriminación en todas sus formas, la descalificación, el acoso y el insulto a razas, etnias o religiones, son inmoralidades que pueden provocar respuestas incontrolables de un colectivo que se siente indefenso por las instituciones estatales. Por ende, hay que ser igualmente severo contra los grupos radicales que no respetan las culturas y los símbolos de un colectivo en una sociedad multiétnica y a veces multicultural.

“Adopta la benevolencia como conducta, recomienda el bien y no prestes atención a los necios y, si se diera el caso que el demonio te soliviantara (como consecuencia del mal

comportamiento de los necios), busca en Dios el amparo, pues Él es Omnipotente, Omnisciente”, Corán, sura 7, aleyas 199-200.

EPÍLOGO

A pesar de todas las medidas tomadas para acabar con el fenómeno terrorista, podemos decir que el terrorismo “moderno”, cuantitativa y cualitativamente, nos está ganando terreno.

El mundo de hoy está sembrado de más de 550 grupos terroristas de distintas orientaciones y reivindicaciones. En 1968 hubo 152 actos terroristas, en 1970 llegaron a 215 y entre los años 1973-1993 se produjeron 5.175 atentados, con un saldo de 3.689 muertos y 7.791 heridos. Pero lo más curioso es que más de la mitad de estos crímenes han ocurrido en Europa Occidental y casi un tercio en el continente americano.

El periodo comprendido entre 1985 y 1991 ha sido apodado con el nombre de la “Época de los secuestros”. Se retenían rehenes para ser liberados más tarde a cambio de recibir impuestos revolucionarios o ventajas políticas. Esta forma de terrorismo iba emparejada con el gran cambio ocurrido en el bloque soviético y con ciertos movimientos político-militares en Oriente Medio. No obstante, Europa y América Latina, seguían “aventajando” a Asia y Oriente Medio en el número de actos terroristas hasta principios del nuevo siglo

XXI, cuando Asia y Oriente Medio “ganaron” el primer puesto coincidiendo con el incremento de movimientos y choques bélicos en la zona.

Estas cifras revelan que el terrorismo no es exclusivo de países árabes o musulmanes sino más bien, es el resultado de la inestabilidad política y social en el mundo. No obstante, la caída del imperio soviético y la ausencia de un enemigo exterior que se presente ante la opinión pública de ciertos países como “Cabeza de turco”, hizo que la extrema derecha pusiera su maquinaria en marcha forzada para reemplazar el comunismo amenazante por el Islam.

La literatura satánica ha inundado la esfera cultural e informativa de nuestro mundo, tendente a saturar su pensamiento analítico y hacerlo aceptar, pasivamente, lo que se dice y lo que se expone sobre escenas e imágenes tendenciosas.

Los intelectuales y académicos occidentales se han visto desbordados por el gran alud de declaraciones, reportajes, artículos de prensa, libros e informes dirigidos y manipulados, puestos al servicio del objetivo buscado por los círculos anti-islámicos, sin tener los medios para analizar objetivamente lo que se dice y lo que se escribe.

Fallido el intento de imputar el atentado de Oklahoma a los musulmanes, llegó el vil atentado de Nueva York para dar alas a la nueva “cruzada” contra el Islam, a pesar de la condena y repulsa de este crimen por la gran mayoría de países e instituciones islámicas. Los acontecimientos catastróficos posteriores han demostrado una voluntad previamente planificada de iniciar una guerra preventiva y destructiva, acompañada por una campaña dedicada a justificar toda atrocidad cometida contra el enemigo.

No ha habido manera de convencer a los agentes que orquestan la creación de una imagen hostil del Islam, para que razonen y midan sus declaraciones, porque han mostrado una voluntad y una actitud decididamente anti-islámica. Rechazan todo diálogo, niegan aceptar cualquier definición del término “terrorismo”, e ignoran todas las medidas tomadas por la mayoría de las organizaciones y países islámicos destinadas a combatirlo y erradicarlo.

Ante tal actitud negativa e interesada, nos dirigimos a los intelectuales libres, a los políticos perspicaces, a los hombres neutrales de los medios de comunicación y a todos los hombres y mujeres de buena fe para que se sienten a estudiar la mejor manera de cooperar devota y

sinceramente, en beneficio de la seguridad y la paz mundial, para tener una actitud unificada y un objetivo común y puesto en acción a través de las organizaciones internacionales.

Para ser fiel al derecho y a la justicia hay que destacar dos hechos de suma importancia:

- De ningún modo se puede tachar a la resistencia contra el invasor, como es el caso de los territorios ocupados de Palestina, de terrorismo (siempre y cuando no sea dirigido contra civiles inocentes) sino una defensa legítima, máxime cuando fue negada a los palestinos toda solución negociada, en base a las resoluciones de la ONU.
- La opresión feroz practicada por el ejército y los cuerpos de seguridad del Estado de algunos países contra las minorías, para obligarles a abandonar su pertenencia religiosa o étnica, es un verdadero racismo, incluso peor que la política de “apartheid” practicada por el desaparecido régimen racial de

Sudáfrica. La indiferencia de los estados miembros de la ONU y de las organizaciones defensoras de los derechos humanos ante las atrocidades cometidas contra la población civil musulmana en más de un país, Grozny por ejemplo, crea un caldo de cultivo propicio para el crecimiento de elementos extremistas e incluso de terroristas. La desesperación, la incultura, la injusticia social y la pobreza, son sin duda algunos factores coadyuvantes para el crecimiento de células terroristas, aunque todos estos factores no justifiquen ni un solo acto terrorista.

Analizando los móviles que pueden llevar a la germinación de tendencias violentas, encontramos en primer lugar un bloque de pensamiento extremista, constituido por el separatismo, el sectarismo (India), la hostilidad interreligiosa (Irlanda del Norte), el odio nacional y religioso (Israel), la discriminación racial (EE.UU hasta hace pocos años) y el chantaje y los negocios sospechosos (la Mafia).

Este pensamiento irracional es corregible si actuamos desde la periferia hacia el centro, aplicando métodos culturales, intelectuales, informativos y políticos conjuntamente, con la fuerza supeditada a la ley y revisados por los órganos de la justicia.

Sin embargo, la cooperación internacional es imprescindible para progresar en el camino de la paz y de la estabilidad.

La desconfianza, o mejor dicho la pérdida total de confianza en el poder judicial en algunas zonas del mundo, hace que el ciudadano intente tomar la justicia por su mano y así se creen grupos que pretenden defender el derecho recurriendo al uso ilegal de la violencia. Esta situación es también corregible mediante la buena aplicación de la justicia, bajo la supervisión de los órganos judiciales supranacionales.

La política del doble rasero seguida por algunos estados ante conflictos internacionales de similares características, hace que la confianza en la fuerza del derecho internacional peligre y mueva a pueblos oprimidos a recurrir a métodos violentos, y hasta terroristas, para llamar la atención de su caso o para presionar a la

comunidad internacional a que trate su causa, con justicia y equidad. Los organismos y las fuerzas internacionales deberían intervenir para devolver la confianza en la justicia internacional, haciendo prevalecer el derecho sobre la discriminación.

Pensamos que el humanismo ateo y agresivo ha creado, por una parte, un vacío espiritual que ha podido llenar con el autocontrol de la conciencia o por otra parte, ha incitado a individuos y grupos a insultar sin escrúpulos a los símbolos de las distintas religiones, concretamente a la musulmana y cristiana, descalificando injustamente sus respectivas creencias y sistemas morales. El extremismo ateo o aconfesional debe ser neutralizado para no crear conflictos que peligren la estabilidad social.

Las autoridades religiosas están llamadas a su vez a pacificar la vida social, interviniendo ante los grupos extremistas que pretenden defender la causa de su religión, movidos por el odio que sienten hacia el otro, haciéndoles saber que el amor y la convivencia constituyen la esencia de todas las religiones.

Lamentablemente, el mundo está plagado de grupos extremistas hindúes, judíos, cristianos y musulmanes,

enfrentados los unos contra los otros, sin que ninguno de ellos, pueda demostrar que está actuando conforme a los requerimientos de su fe.

Politizar la religión, o espiritualizar la política, son los grandes desafíos que debemos confrontar con coraje e inteligencia.